

Prólogo

¿Qué prácticas interactivas surgen en pluralidad lingüística y enfoques interculturales?

Cuando se puso en contacto conmigo Olga María Díaz afín de considerar juntos la coordinación común de un número de *Synergies Chile*, revista de didactología de las lenguas y culturas, integrante de una red de distintos países miembros del Gerflint (Grupo de Estudios e Investigación para el Francés Lengua Internacional), decidí sin vacilar aceptar, y esto por varias razones.

El mencionado Gerflint, corresponde primero a una concepción de la lengua francesa que intento elaborar desde un punto de vista sociolingüístico y de difundir por convicción social, siendo esta convicción la de un Francés que, a pesar de llevar apellido debido a casualidades históricas, estima no obstante que la lengua francesa es tanto de Francia y los Franceses, como de todos aquellos que la practican y/o la sienten como suya. Esto tiene consecuencias importantes, e incluso radicales, en términos didácticos: el abandono de la sempiterna referencia a Francia, a sus supuestas normas lingüísticas, a sus prácticas culturales estereotipadas, a sus exclusivos trabajos y herramientas de difusión del francés en el mundo, para ser substituidos por las referencias plurales del conjunto mundial de los espacios francófonos, tanto en forma colectiva como singular. Oriundo de una región que no siempre fue francesa (la Provence), donde el francés tardíamente fue una lengua “extranjera” y luego “segunda”, proveniente además de una familia donde aún recientemente el provenzal fue lengua principal y sigue siendo lengua segunda junto con aportaciones de lengua italiana por hechos de inmigración, hice yo mismo la experiencia de la relatividad lingüística del francés en Francia y en los Franceses. Los programas de investigación en sociolingüística, incluyendo las situaciones y contextos didácticos que empezamos hace casi quince años en la Universidad de Rennes 2 en distintos terrenos (por orden de importancia de indagación estos son : estudios regionales en Francia, incluidos los de Ultramar, poblaciones de migración en Francia, el Magreb, Oriente Próximo, el Canadá, África subsahariana, Europa Central y Oriental, Asia del sureste...), nos convencimos de que las relaciones que el usuario establece con una lengua (pudiendo no ser un locutor efectivo) o un grupo, son en extremo distintas y mucho más complejas que la adecuación simplista entre una lengua y un estado o una sociedad (cualquiera que sean). Por lo tanto, y sin excluir el espacio de Francia, y sin darle un estatuto separado, es la pluralidad de los espacios lingüísticos y culturales existentes que nos parecen constituir una característica esencial del francés.

Tal situación me conduce a una segunda motivación, la de salir del espacio francófono institucional (definido de manera variable por el tipo de estatuto, el tipo de prácticas, las modalidades de vinculación francófonas) para integrar a este espacio un conjunto de muchas otras situaciones francófonas que se producen en distintos grados, en particular, a nivel de los individuos, de las instituciones (por ejemplo de formación), y las sociedades o países que mantienen relación con el francés. Esto concierne a Chile y toda América Latina, y por supuesto a todos los profesores de francés que me solicitan. Es así como la idea de coproducir una obra donde pudiéramos compartir nuestras reflexiones y

experiencias de la pluralidad lingüística y cultural entre francófonos, hispanohablantes (y otros más), en torno a un tema transversal y fundamental para nuestras preocupaciones tanto en didáctica de las lenguas como en política lingüística educativa, me pareció ser un estímulo profesional, con pertinencia científica y calor humano.

En fin, formo parte de aquellas personas numerosas y probablemente mayoritarias hoy en día, que estiman (lo explico en mi propio artículo) que las prácticas lingüísticas son prácticas culturales heterogéneas, y para ser más preciso, prácticas sociales y culturales, y no una simple “lengua” homogénea puesta en “palabras”, como lo propuso una cierta tendencia lingüística de inspiración saussuriana. Tengo incluso la convicción de que una de las razones esenciales del fracaso de cierta enseñanza/aprendizaje de competencias lingüísticas (pero en ese caso se habla más bien “de una lengua”), se debe precisamente al hecho de centrarse en la homogeneidad (sin preparar los estudiantes a la extrema heterogeneidad con la cual se van a encontrar fuera de la clase) y en la mecánica interna “de la lengua” (como si el conocimiento de la mecánica automovilística garantizara la capacidad para conducir una dos-caballos en las calles de Marsella o sobre las pistas africanas !). La importancia concedida a los modos de funcionamiento y a los contextos culturales de las prácticas lingüísticas nos parece primordial.

Por consiguiente, el tema que propuse y que de inmediato fue aceptado, es el de las relaciones entre pluralidad lingüística y enfoque intercultural. Además de que una reflexión y todo un volumen centrado en estos temas nos parecieron de una gran urgencia didáctica y social, consideramos que el hecho de aproximar explícitamente estos dos sujetos, si bien era bastante evidente, escasas veces se le examinaba de cerca. Claro está que la base de los estudios es cada vez más el concepto relativamente reciente de competencia plurilingüe y pluricultural, muy extendido y retomado por Coste, Moore y Zarate, 1997 (véase mi texto): *“Se designará por competencia plurilingüe y pluricultural, la competencia que permite comunicarse lingüísticamente e interactuar culturalmente, siendo esta competencia poseída por un actor que domina, en distintos grados, varias lenguas, y tiene, en diferentes grados, la experiencia de varios culturas, estando así mismo en condiciones de manejar el conjunto de este capital lingüístico y cultural. La principal opción es considerar que no hay allí superposición o yuxtaposición de competencias siempre distintas, sino existencia de una competencia plural, compleja, que incluye competencias particulares, y hasta parciales, pero que es “una” (una totalidad) en tanto que repertorio disponible para el actor social concernido.”*

No obstante aún hace falta como actor en situación de producción didáctica y enseñanza de esta competencia plurilingüe y pluricultural, profundizar y explicitar esta manera de concebir la pluralidad. Por otra parte se tendrá en cuenta, - a pesar de que el nombre de G.Zarate lo recuerde implícitamente, por obvia derivación -, que el término *“intercultural”* no aparece en esta definición. Me pareció que eso podría constituir una prolongación a esta definición - a la cual suscribo plenamente- haciendo un planteamiento directo en este volumen desde su contexto concreto. Este sujeto desde luego, desemboca actualmente en un campo de investigación emergente, representado por el efecto de contextos plurilingües, pluriculturales, institucionales y sociopolíticos sobre las prácticas didácticas así “situadas”. El enfoque intercultural enmarca en forma explícita dicha cuestión en una perspectiva ética.

A Olga María Díaz y a mí mismo, nos asombró y nos alegró constatar que entre las muy numerosas respuestas a la convocatoria difundida, en particular en Chile, (¡tal cantidad de artículos recibidos es ya en sí una buena sorpresa también!) muchos de los estudios propuestos se referían al caso de las lenguas y culturas autóctonas en Chile. Esto reforzó la idea de que la perspectiva explícitamente plural que habíamos propuesto resultaba ser pertinente, al menos para la didáctica de las “grandes lenguas de relación” como lo son el español y el francés, siendo sin duda pertinente de modo más extenso aún. ¡Sería en efecto una terrible incoherencia el hecho de proponer un enfoque intercultural para desarrollar competencias lingüísticas en francés en el caso de estudiantes en general,

y chilenos en particular, mas olvidar, paralelamente, esta dimensión cuando se trata de la pluralidad lingüística y cultural chilena ella misma (¡aunque la enseñanza de las lenguas en Francia diste de verse libre de esta incoherencia!)

Una de las características de *Synergies Chile* es la de proponerse publicar en forma totalmente bilingüe, en francés y en español. Esta preocupación loable fue difícil de aplicar y no estoy bien seguro de que la doble versión sistemática de los textos sea indispensable, a la vez porque la intercomprensión entre lenguas “emparentadas”, romances en este caso, permite suprimir las fronteras subjetivas que nuestros contextos sociolingüísticos y sociohistóricos alzan por otra parte, y porque el plurilingüismo intercultural consiste justamente en jugar el juego de inmersión en la pluralidad y la apertura a la alteridad. Otra vez, habría que intentar publicar cada artículo escrito única y alternativamente en su propia lengua...

En este volumen, por supuesto, no está todo dicho. Y en un sentido opuesto, contribuciones debieron ser descartadas, por falta de espacio, con tal de equilibrar lo mejor posible el contenido limitado que nos fue asignado, y lo deploramos: habrían suficientes artículos para editar al mínimo un número doble... Sin embargo, si este número de *Synergies Chile* pudiera contribuir a suscitar una dinámica, o por lo menos, hacer partícipes a otros, en otras partes del mundo, de una dinámica más amplia, ya será un resultado positivo satisfactorio.

Para terminar desearía por mi parte agradecer a aquellos y aquellas, atentos a mi solicitud, aceptaron proporcionarnos su ayuda en esta aventura a gran distancia. Pienso especialmente en los colegas franceses que admitieron la deseable pluralidad de los autores (la cual es más que bilateral, gracias a Ekaterina Aléxeveva, Zahir Meksem et André Bokiba), y que nos ofrecieron con confianza textos importantes: Gabrielle Varro (con el permiso de Denis Pryn, director de las ediciones del Harmattan), Elisabet Areizaga y Marielle Rispail. Otros hicieron propuestas que no se pudieron concretar por falta de tiempo. Pienso también en la excelente voluntad de todos los traductores, en particular en aquellos y aquellas que elaboraron las traducciones en español de los textos escritos en francés. Quisiera darle las gracias a todo el equipo (internacional) que me brindó su confianza, que nos brindó a todos su confianza, comenzando por Chile, ya que sin él, este volumen no existiría.

Nuestros lectores nos dirán si, en realidad, algunas sinergias se pusieron en marcha...!

Philippe Blanchet

Rennes, diciembre 2006